

GIOVANNI PAPINI Y LA CULTURA DE AMERICA

Hemos encontrado entre las páginas dominicales de un rotativo santiaguino un interesante artículo, correspondencia desde San Juan, Puerto Rico, de Luis Villaronga. Asociamos la lectura de este pequeño comentario en torno a Giovanni Papini y su pensamiento acerca de Latinoamérica con una obra muy vulgarizada en nuestro ambiente histórico-social. Nos referimos a la obra de Jacques De Lauwe "La América Ibérica".

En síntesis G. Papini afirma la pobreza espiritual de nuestra América, el papel de exportador de cultura que ha desempeñado Europa durante cuatro siglos y el escaso o ningún eco que tal exportación ha encontrado entre nosotros. La causa de tales males la encuentra Papini en una pérdida lastimosa de la energía espiritual de los pueblos americanos en rencillas políticas y en la eterna lucha con un medio hostil, falto de recursos. No sería justo negar que Papini tiene la razón cuando habla así, ya que nadie hoy día deja de ver que en los gobiernos de muchos países americanos se ha introducido el microbio de la dictadura y de la politiquería de los audaces.

Papini tiene razón, pero en parte, porque no se detiene a analizar las raíces profundas del problema. Al igual que J. De Lauwe, Papini olvida que la actitud interna, espiritual del americano, sea del Centro o del Sur no se ha estructurado aún por muchas razones. Entre, otras la presión brutal ejercida sobre el primitivo fondo racial de América, los indígenas, por la marejada ibérica de los siglos XVI y XVII, y que provocó junto al colapso material de florecientes civilizaciones, el trastorno psíquico de las generaciones que sufrieron tales horrores.

¿Y qué es lo que después América ha recibido de Europa? Teorías prefabricadas, implantación del comercio humano por los negreros europeos que laceraron durante siglos las carnes morenas y el orgullo de América Indígena, sistemas filosóficos que han sido el producto de determinadas condiciones históricas en Europa y que se han "tras-

plantado" a América donde las condiciones de recepción son diferentes, porque no encuadran a la situación del histórico momento presente.

Clvidan los que hoy critican nuestra postrada actitud espiritual que América ha sido durante siglos el juguete de las ambiciones de los cultos e inescrupulosos mercaderes europeos, que si florece el caudillismo en América Latina o Ibérica, como quiera llamársela, es porque potencias interesadas aprovechan esa rebeldía innata del alma criolla propensa a la lucha estéril y agotadora, para la obtención de particulares ventajas políticas y económicas.

Digamos de una vez, Europa ha asesinado el libre evolucionar de la inquietud espiritual de los latinoamericanos, nos implanto una norma de conducta, a través de sistemas educacionales, de formas de comercio, de "savoir vivre", nos vistió con un traje confeccionado, hecho a la medida, y hoy nos pide le devolvamos un filósofo, un teólogo, una hereja, un Einstein criollo que revolucione el mundo con sus teorías, etc., siendo que durante siglos nos ha alimentado con los residuos petrificados de una cultura sin vida, para nosotros. No atacamos la civilización occidental que para los europeos, arquitectos de ella resume el comienzo y fin de su historia. Nos enfrentamos con aquellos que critican nuestra aparente postración espiritual mirándonos desde la altura de una civilización que, como ha dicho el visionario Spengler ha llegado a su cúspide para penetrar en las tinieblas de la fataidad histórica donde también se hundió aquel momento grandioso de Grecia y Roma.

Hemos dicho aparente postración espiritual, porque en realidad América, lucha por edificar sobre las ruinas de su maravilloso y legendario pasado, el grandioso edificio de una civilización propia que probablemente no la verá ni ésta ni la próxima generación, pero que la vivimos históricamente en el presente, construyéndola. R. B. O.